José Smith – Profecías

JOSEPH SMITH®
FOUNDATION

Historias inspiradoras

Consecuencias de la persecución a los santos en Missouri

En cierta ocasión, el Profeta José Smith se propuso defender la ley. Tengo el nombre del hombre que estaba bajo arresto en algún lugar de mi diario; sería un *trabajo* encontrarlo, y el nombre importa muy poco; la historia del Profeta actuando como fiscal está impresa en mi mente y nunca será borrada ni atenuada por el tiempo; estará fresca mientras perdure la razón, no tanto por la ley que citó, sino por la gran profecía que pronunció y la aparición divina del hombre mientras hablaba la palabra del Señor.

Poco después de que salimos de Nauvoo y nos establecimos en Commerce, tres de nuestros hermanos fueron secuestrados por los habitantes de Missouri, llevados a Missouri, donde fueron privados de comida y azotados hasta que casi no pudieron correr, pero lograron escapar y regresar a casa.

Uno de los hombres que cometió ese acto malvado y cruel fue encontrado años después disfrazado desfilando por las calles de Nauvoo, y fue reconocido por el anciano padre James Allred como el mismo hombre que lo sacó a la fuerza de Illinois y lo llevó de regreso a Missouri y allí lo trató peor de lo que un hombre blanco trataría a su perro.

El Profeta era alcalde, pero el secuestrador fue llevado ante un concejal para ser juzgado y José actuó como fiscal. Cuando apenas había comenzado a exponer el delito por el cual se acusaba al acusado, de repente dejó la ley y declaró la palabra de Dios con respecto al estado de Misuri y sus habitantes. Contó lo que los santos habían sufrido a manos de Misuri y la injusticia y crueldad de su sufrimiento, y continuó diciendo lo que Misuri debería ser llamado a soportar para pagar el castigo por los agravios infligidos y por la sangre de los santos que habían derramado.

Citaré textualmente una parte de las palabras de la profecía: “Ella beberá de la misma copa, las mismas heces amargas que nosotros hemos bebido, derramadas, derramadas, derramadas, ¡y eso por la mano de un enemigo, una raza más ruin que ellos!”

Todo el tiempo que estuvo entregando la palabra del Señor su rostro brillaba como si hubiera una luz dentro de él y su carne era translúcida.

El tiempo que esto ocupó fue considerable, pues pronunció otras dos profecías muy notables.

Cuando terminó de profetizar, dejó de hablar por completo, mientras se secaba un torrente de sudor de la cara y daba rienda suelta a su aliento reprimido con un largo soplido, una especie de medio silbido, y después de un minuto o dos comentó: "Bueno, de dónde viene esa raza más baja, sólo Dios lo sabe. No son los 'negros', porque no saben lo suficiente y son caballeros al lado de sus amos. No son los indios, porque son el pueblo elegido de Dios y una raza noble de hombres, pero tan seguro como que Dios habló por mí, eso sucederá".

He vivido para ver que esa profecía se cumplió literalmente en la Rebelión, cuando todas las familias de esa parte del estado que los santos solían ocupar fueron asesinadas u obligadas a abandonar sus hogares por los Bushwackers o guerrilleros bajo el mando de Quantrell, una generación de víboras que se crió principalmente después de que se pronunció esa profecía. (Springville, Utah. 16 de octubre de 1890)[1]

Muerte inminente

En Nauvoo, alquilé una casa a la orilla del río. Mientras trabajaba allí, vi en una visión mi tumba durante dos semanas; no importaba si tenía los ojos abiertos o cerrados, estaba allí y no veía ninguna forma de escapar. Un día, el hermano Joseph vino a cenar con nosotros y, cuando nos levantamos de la mesa, salí al porche y me senté en un banco. Joseph y mi esposa me siguieron, y él se me acercó y me dijo: “Filón, debes irte de aquí o morirás, ¡tan seguro como que Dios habló por mi boca!”

Luego se volvió hacia mi esposa y le dijo: “¡Y tú difícilmente podrás escapar por los pelos!”

Inmediatamente me subí al carruaje de Joseph y viajé con él hasta la parte sur de la ciudad y alquilé otro lugar, después de lo cual arreglé mi negocio lo más rápido que pude e hice arreglos para mudarme. Muchos, al oír la predicción de Joseph sobre mí, dijeron que si hubieran estado en mi lugar, se habrían quedado donde yo estaba y habrían comprobado la veracidad de la misma. Pero les aseguré que si hubieran estado en mi lugar, habrían hecho exactamente lo mismo que yo.

Después de haber arreglado mis asuntos y de haberme mudado de casa, un día estábamos en casa de José, cuando él le dijo a mi esposa: «¡No creíste lo que le dije a Filo el otro día! Ahora te diré lo que el Señor me dijo. Me dijo que fuera y le dijera a Filo que se fuera de allí, y si obedecía, viviría; si no, moriría; y no quería verte viuda tan pronto otra vez. Si Filo hubiera permanecido allí catorce días más, habría sido un cadáver».[2]

Candidato a las elecciones

Mientras estábamos en Far West, Misuri, se llevó a cabo una elección para elegir a un asesor. Isaac Higbee, yo y un ciudadano de Misuri éramos los candidatos. Los hermanos celebraron una reunión de grupo y aconsejaron a uno de nosotros que retirara su nombre para que el ciudadano de Misuri no ganara la elección, y propusieron que Higbee y yo echáramos suertes. Se colocaron dos boletos en un sombrero para que los eligiéramos. Había una gran multitud reunida alrededor y José Smith estaba entre ellos. Dijo: "Voy a profetizar que Filón lo conseguirá".

Por supuesto que lo dibujé.[3]

Lluvia de meteoritos

En cierta ocasión, José estaba predicando en Kirtland, en algún momento del otoño de 1833. Había allí un buen número de personas que no pertenecían a la iglesia. Un hombre, más amargado y obsesivo que los demás, tomó nota con lápiz y papel de una profecía pronunciada en esa ocasión, en la que José dijo: "No pasarán cuarenta días sin que las estrellas caigan del cielo".

Un acontecimiento así sería ciertamente muy inusual e improbable para el hombre natural, y el escéptico escribió las palabras como evidencia segura para demostrar que José era un falso profeta.

El día treinta y nueve después de que se pronunció esa profecía, un hombre y hermano de la Iglesia llamado Joseph Hancock y otro hermano salieron a cazar y se perdieron. Anduvieron deambulando hasta la noche, cuando se encontraron en la casa de este incrédulo, quien, lleno de júbilo, sacó esta nota de la profecía de José Smith y le preguntó al hermano Hancock qué pensaba de su profeta ahora que habían pasado treinta y nueve días y la profecía no se había cumplido.

El asunto pesó en la mente del hermano Hancock, quien velaba esa noche, y resultó ser la noche histórica, conocida en todo el mundo como "la noche de la caída de las estrellas".

Aquella noche se quedó en casa del incrédulo escéptico, pues estaba demasiado lejos de casa para regresar de noche. En medio de la caída de las estrellas, fue a la puerta de su anfitrión y lo llamó para que fuera testigo de lo que él había creído imposible y lo más improbable que podría suceder, especialmente porque esa era la última noche en la que José Smith podría ser salvado de la condenación de ser "un falso profeta".

Todo el cielo se iluminó con los meteoritos que caían, y el rostro del nuevo espectador fue visto claramente y observado de cerca por el hermano Hancock, quien dijo que se puso pálido como la muerte y no dijo una palabra.[4]

Las naciones de la Tierra serán fragmentadas

Mientras se celebraba el 4 de julio de 1838 en Far West, cayó una tormenta y un rayo cayó sobre nuestro mástil de la libertad, haciéndolo trizas. Joseph caminó sobre las astillas y dijo: "Como el mástil quedó astillado, así quedarán las naciones de la tierra".[5]

La falsa enseñanza de Sidney Rigdon

Por invitación del padre Johnson, de Hiram, Ohio, José trasladó a su familia a su casa para traducir el Nuevo Testamento.

En ese momento, Sidney Rigdon quedó a cargo de la presidencia en Kirtland y nos predicó con frecuencia. En una ocasión dijo que nos habían quitado las llaves del reino. Al oír esto, muchos de sus oyentes lloraron, y cuando alguien se propuso despedir la reunión con una oración, dijo que la oración no les haría ningún bien, y la reunión se disolvió en confusión.

El hermano Hyrum vino a mi casa a la mañana siguiente y me contó todo lo que había pasado, y dijo que era falso y que las llaves del reino todavía estaban con nosotros. Quería que mi carruaje y mis caballos fueran al pueblo de Hiram y trajeran a José. Inmediatamente se extendió entre la gente la noticia de que Sidney iba a denunciar al "mormonismo".

Unos días después, José llegó a Kirtland y celebró una reunión en un granero grande. Casi todos los habitantes de Kirtland acudieron para escucharlo. El granero estaba lleno de gente, y otros, que no pudieron entrar, se quedaron de pie junto a la puerta hasta donde podían oír.

José se levantó en medio de nosotros y habló con gran poder, diciendo: "Puedo luchar con hombres malvados y demonios; sí, con ángeles. Ningún poder puede arrebatarme esas llaves, excepto el poder que me las dio; es decir, Pedro, Santiago y Juan. Pero por lo que Sidney ha hecho, el diablo lo tratará como un hombre trata a otro".

La esposa de Thomas B. Marsh salió de la reunión y le contó a Sidney lo que había dicho José, y él respondió: "¿Es posible que me hayan engañado de esa manera? Pero si José lo dice, así es".

Unas tres semanas después, Sidney estaba acostado solo en su cama. Un poder invisible lo levantó de su cama, lo arrojó a través de la habitación y lo arrojó de un lado a otro de la habitación. Al oír el ruido en la habitación contigua, su familia entró para ver qué sucedía y

lo encontró yendo de un lado a otro de la habitación. A causa de esto, Sidney estuvo postrado en cama durante cinco o seis semanas. Así se cumplió la predicción de José con respecto a él.[6]

Castigo de Missouri por crímenes contra los santos

Poco después de que nos estableciéramos en Commerce, tres de nuestros hermanos fueron secuestrados por habitantes de Missouri, llevados a Missouri, donde fueron azotados y privados de comida hasta que apenas pudieron correr. Pero lograron escapar y regresaron a casa.

Uno de los hombres que cometió el acto malvado y cruel fue encontrado, años después, disfrazado, desfilando por las calles de Nauvoo.

El secuestrador fue llevado ante un concejal para ser juzgado, y José actuó como fiscal. Cuando apenas había comenzado a exponer el delito por el que se acusaba al acusado, de repente dejó la ley y declaró la palabra de Dios con respecto al estado de Misuri y sus habitantes. Contó lo que los santos habían sufrido a manos de Misuri y la injusticia y crueldad de sus sufrimientos. Continuó contando lo que Misuri debería ser llamado a soportar para pagar el castigo por los males infligidos y por la sangre de los santos que habían derramado.

Citaré textualmente una parte de las palabras de la profecía: “Ella beberá de la misma copa, las mismas heces amargas que nosotros hemos bebido, derramadas, derramadas, derramadas, ¡y eso por la mano del enemigo, una raza más ruin que ellos!”

Durante todo el tiempo que estuvo predicando la palabra del Señor, su rostro resplandecía como si hubiera una luz dentro de él y su carne era translúcida. El tiempo que pasó así fue considerable, pues pronunció otras dos profecías muy notables.

Cuando terminó de profetizar, dejó de hablar por completo, mientras se secaba un torrente de sudor de la cara y daba rienda suelta a su aliento contenido con un soplo prolongado, una especie de medio silbido.

Después de un minuto o dos, comentó: “Bueno, sólo Dios sabe de dónde proviene esa raza más baja. No son los negros, porque no saben lo suficiente y son caballeros al lado de sus amos. No son los indios, porque son el pueblo elegido de Dios y una raza noble de hombres. Pero tan seguro como que Dios habló por mí, eso sucederá”.

He vivido para ver esa profecía cumplida literalmente en la Rebelión, cuando cada familia en esa parte de ese estado que los Santos solían ocupar fue asesinada u obligada a abandonar sus hogares por los Bushwhackers o Guerrilleros bajo el mando de Quantrell,

una generación de víboras que surgió en su mayoría después de que se pronunció la profecía.[7]

Rebelión de William Smith

En la época en que William Smith y otros se rebelaron contra el Profeta en Kirtland, asistí a una reunión "en las llanuras" donde José presidía. Al entrar en la escuela un poco antes de que comenzara la reunión y contemplar al hombre de Dios, percibí tristeza en su rostro y lágrimas corriendo por sus mejillas. Unos momentos después se cantó un himno y abrió la reunión con una oración. Sin embargo, en lugar de mirar a la audiencia, se dio la espalda y se arrodilló, mirando hacia la pared. Supongo que lo hizo para ocultar su dolor y sus lágrimas.

Cuando José se levantó y se dirigió a la congregación, habló de sus muchos problemas y dijo que a menudo se preguntaba por qué tenía tantos problemas en la casa de sus amigos, y lloró como si se le fuera a romper el corazón. Finalmente dijo: "El Señor una vez me dijo que si en algún momento me metía en graves problemas y no veía salida, si profetizaba en Su nombre, Él cumpliría mis palabras". Luego dijo: "Profetizo en el nombre del Señor para que aquellos que han pensado que yo estaba en transgresión tengan un testimonio esta noche de que estoy limpio y aprobado delante del Señor".

El siguiente sábado, su hermano Guillermo y varios otros hicieron humildes confesiones ante el público.[8]

Doce para realizar el trabajo

Oí a José decir: "He dejado este reino de mis hombros sobre los hombros de los Doce y ellos pueden llevar a cabo esta obra y edificar Su reino". Dijo: "Estoy cansado, he sido acosado, he sufrido tanto. Algunos de los hermanos piensan que pueden llevar a cabo esta obra mejor que yo, mucho mejor. Le he pedido al Señor que me saque de este mundo. He resistido todo lo que he podido. Tengo que sellar mi testimonio a esta generación con mi sangre. Tengo que hacerlo, porque esta obra nunca progresará hasta que yo me haya ido, porque el testimonio no tiene fuerza hasta que el testador haya muerto. La gente poco sabe quién soy cuando habla de mí, y nunca lo sabrán hasta que me vean pesado en la balanza en el reino de Dios. Entonces sabrán quién soy y me verán como soy. No me atrevo a decírselo, y ellos no me conocen". Estas palabras fueron pronunciadas con tal poder que penetraron el corazón de cada alma que creyó en él.[9]

Crecimiento de la Iglesia

El 4 de junio de 1831, nos reunimos todos en Kirtland, en una escuela construida con troncos. Allí, los élderes estaban sentados en bancos de losa y se inició la reunión como de costumbre. José Smith comenzó a hablar. Dijo que el reino del que habló Cristo, que era como un grano de mostaza, estaba ahora ante él y que algunos lo verían brotar sus ramas, tal como había dicho el Salvador. Miró a Lyman Wight y dijo: "Verás al Señor y te reunirás con él cerca de la esquina de la casa". El Profeta puso las manos sobre él y lo bendijo con las visiones del cielo.

Entonces José Smith se paró en el suelo y dijo: "Ahora veo a Dios y a Jesucristo a su diestra. Que me maten; no sentiría la muerte como me siento ahora".

José Smith llamó a Lyman Wight para que pusiera las manos sobre su cabeza y dijera lo que Dios le indicaría que dijera. Así lo hizo, y la bendición fue tan larga que no puedo escribirla...

El día cinco de junio nos reunimos todos en la colina, en un campo donde había una gran multitud. El profeta José dijo que a partir de ese momento los élderes tendrían grandes congregaciones a las cuales dirigirse y que pronto debían partir hacia las regiones del oeste.[10]

Destrucción de ciudades

Mi esposo viajó con José el Profeta por muchas de las ciudades del Este, dando testimonio y reuniendo fondos para construir un templo en Kirtland y también para comprar tierras en Misuri. Durante este viaje, el profeta José profetizó a menudo acerca de la destrucción que finalmente sobrevendría a las ciudades de los estados del Este, y especialmente a Nueva York, que en esa ciudad no quedaría ni un vestigio de su grandeza. Dijo que pronto comenzarían guerras en nuestra propia tierra, lo cual ya ha sucedido. Le dijo a mi esposo: "Si nos rechazan, recibirán nuestro testimonio, porque lo escribiremos y lo dejaremos en sus puertas y en los alféizares de sus ventanas".

Profetizó desolación por fuego, tormentas, pestes y terremotos.[11]

Profecía de la cárcel

El 30 de mayo de 1835, fui designado para una misión de predicar el evangelio en el Este. Mis circunstancias eran tan limitadas que no podía conseguir ropa para ir. Joseph y Hyrum me dieron un paño gris para hacerme un abrigo y un chaleco y pantalones de color tabaco... El élder Brigham Young me dio un par de zapatos. Fui a ver a mi primo Joseph. Me dio un Libro de Mormón, me estrechó la mano y me dijo: "Predica sermones breves, haz oraciones breves y pronuncia tus sermones con un corazón lleno de oración". Siempre he llamado a este consejo mi educación universitaria. Más tarde, mientras estaba en una misión en

Inglaterra, fui con el élder Richards a visitar al élder Theodore Turley, en la cárcel de Stafford. Le estrechamos la mano a través de una gran reja de hierro, lo que me hizo recordar una circunstancia que ocurrió cuando el élder Turley y yo nos separamos del profeta José Smith en Nauvoo. José nos había bendecido y dicho: "Tengan ánimo, muchachos. ¡Algunos de ustedes mirarán a través de las rejas antes de regresar![12]

Brigham Young presidirá la Iglesia

Por la tarde, algunos de los hermanos vinieron y conversamos sobre las cosas del reino. José me pidió que orara. En mi oración hablé en lenguas, don que había recibido y ejercitado previamente. Tan pronto como nos levantamos de nuestras rodillas, los hermanos se reunieron a su alrededor y le preguntaron su opinión sobre el don de lenguas que yo poseía. Él les dijo que era el lenguaje adánico puro. Algunos le dijeron que esperaban que condenara el don que tenía el hermano Brigham, pero él dijo: "No, es de Dios, y llegará el día en que el hermano Brigham Young presida esta Iglesia". La última parte de esta conversación se llevó a cabo en mi ausencia.[13]

Crecimiento de la Sociedad de Socorro

Durante nuestra residencia en la tienda de ladrillos, se organizó la Sociedad de Socorro el 17 de marzo de 1842, y yo fui elegida consejera de la presidenta de la sociedad, la señora Emma Smith. También fui apartada por la mano de José Smith, el Profeta, para administrar a los enfermos y consolar a los afligidos. Varias otras hermanas también fueron apartadas para administrar en estas santas ordenanzas. La Sociedad de Socorro en ese entonces era pequeña en número, pero el Profeta predijo grandes cosas concernientes al futuro de esta organización, muchas de las cuales he vivido para ver cumplidas; pero hay muchas cosas que aún quedan por cumplirse en el futuro.[14]

Regreso de la hospitalidad

A principios de la primavera de 1840 fuimos a Nauvoo. Allí todos estábamos enfermos de fiebre, escalofríos y fiebre, y apenas podíamos arrastrarnos y atendernos unos a otros. En esas difíciles circunstancias nació mi noveno hijo. José, al visitarnos y ver nuestro cambio de circunstancias, nos instó de inmediato a que fuéramos a compartir su alojamiento. Fuimos a vivir al patio del profeta José, en una pequeña cabaña; pronto nos recuperamos y los niños se volvieron más como ellos mismos. Un día, al salir de la casa al patio, el recuerdo de una profecía que José Smith me había hecho mientras vivía en nuestra casa en Kirtland, pasó por mi mente como una descarga eléctrica. Era ésta: que tal como habíamos hecho por él, al abrirle las puertas a él y a su familia cuando no tenía hogar, así también en el futuro él nos recibiría en su casa. Después nos mudamos al piso superior, encima de la tienda de ladrillos.[15]

El campamento de Sión maldito

Nuestros hermanos del condado de Jackson, Misuri, también sufrieron gran persecución. En 1833, unos mil doscientos fueron perseguidos, saqueados y robados. Sus casas fueron quemadas y algunos de los hermanos fueron asesinados. La primavera siguiente, José reunió a tantos hermanos como pudo, con los medios que tenían disponibles, para ir a Sión y prestar ayuda. Recolectamos ropa y otros artículos necesarios para llevar a nuestros hermanos.

Nuestros carros estaban llenos de equipaje, etc., por lo que teníamos que viajar a pie. Todas las noches, antes de irnos a dormir, nos reuníamos en nuestra tienda y ofrecíamos nuestras oraciones ante el Señor pidiendo protección. Todas las compañías hacían esto al son de la trompeta; y al son de la trompeta por la mañana, todos los hombres se arrodillaban, y cada uno de los que estaban en cada tienda era llamado a su turno para que se pusiera a orar.

Cuando llegamos a Belle Fountain, descubrimos sentimientos rebeldes en Sylvester Smith. Al encontrar un espíritu bastante rebelde en él y, en cierta medida, en otros, el Profeta declaró que, como resultado de ello, se encontrarían con desgracias, dificultades y obstáculos. “Y lo sabréis antes de que os vayáis de este lugar”, dijo, mientras los exhortaba a humillarse ante el Señor y a unirse.

A la mañana siguiente, cuando nos levantamos, encontramos que casi todos los caballos del campamento estaban tan maltrechos que apenas podíamos llevarlos unas cuantas varas hasta el agua. Cuando el hermano Joseph se enteró del hecho, explicó que Dios había tomado la decisión y los tenía vigilados para que sirvieran de testimonio. Luego dijo que todos los que se humillaran ante el Señor debían saber que la mano de Dios estaba en esta desgracia y que sus caballos recuperarían la salud de inmediato. A las doce de la noche de ese mismo día, los caballos estaban tan ágiles como siempre, con la excepción de uno de Sylvester Smith, que murió poco después.[16]

Pruebas si dejas la iglesia

Después de que los santos se establecieron en Illinois, mi esposo, el señor Lightner, consiguió un trabajo cortando leña a unos veinticinco kilómetros río arriba desde Nauvoo. Consiguió una casa de troncos y yo me preparé para mudarme allí. El Profeta se sintió muy triste cuando supo que nos íbamos a ir, y con lágrimas corriendo por sus mejillas profetizó que si dejábamos la Iglesia tendríamos mucho dolor; que ganaríamos propiedades a la derecha y las perderíamos a la izquierda, tendríamos enfermedades tras enfermedades y perderíamos a nuestros hijos; que tendría que trabajar más duro de lo que jamás soñé; luego agregó: “Y por fin, cuando estés agotado y viejo, volverás a la Iglesia”.

Pensé que eran palabras duras porque parecía que las cosas ya habían sido tan difíciles como podían serlo y comencé a dudar de ellas. Pero la secuela demostró que eran ciertas. Todo sucedió como él predijo.[17]

Nunca ser bautizado

Antes de salir de Nauvoo, hubo un desfile general de la Legión. Como yo vivía como vecino, Emma vino a pedirme prestada la mesa del comedor, ya que los oficiales iban a cenar con ellos. El Profeta también llegó unos minutos después. Habló con su esposa y luego dijo: "Quiero que tú y tú (señalando a mi tía, a mi hermano Henry, a mi esposa y a mí) vayan y se bauticen". Agregó que se le había ordenado bautizarnos ese día.

Emma dijo: "¿Qué, José? ¿Por qué? Siempre han sido buenos miembros de la Iglesia y, además, los oficiales vendrán a cenar pronto".

Él respondió: "No importa, pueden esperar".

Entonces Emma dijo: "Bueno, ciertamente no irás con esa ropa".

A lo cual él respondió: "No, pero estad todos preparados para cuando yo regrese".

Como vivíamos en la orilla del río, llegamos pronto. El señor Lightner llevaba al bebé en brazos. El señor Lightner nunca había sido bautizado, y tal vez el Profeta pensó que querría serlo en ese momento, porque el resto de nosotros, por supuesto, habíamos sido bautizados algún tiempo antes, en el año en que se organizó la Iglesia.

Después de que nos bautizaron y confirmaron, se volvió hacia mi esposo y le dijo: "Ahora, Adam, es tu turno".

El señor Lightner dijo: "No, Joseph, esperaré hasta que deje de fumar. No me siento digno. Lo haré en otro momento".
Pensé que Joseph podría persuadirlo, ya que se esforzaba mucho.

Mientras caminábamos de regreso a la casa, mi esposo se adelantó con el bebé. José pasó a mi lado y me dijo: "María, ese hombre nunca será bautizado en esta vida, a menos que sea unos minutos antes de morir".

Aunque sólo tenía veintiún años y vivió hasta los setenta y tres, atravesó las llanuras, soportó todas las dificultades, vio cumplirse las profecías de José y dijo a menudo que se bautizaría, pero nunca lo hizo. Era de los que se fijan en los actos de los hombres y se deja influir por ellos, en lugar de fijarse en los principios. Unos minutos antes de su muerte,

pareció querer algo y miró a su alrededor, pero finalmente se tranquilizó y dijo: “Ya es demasiado tarde”.

Pensé que tal vez se estaba preguntando si aún podría ser bautizado. Así que, durante los cincuenta y dos años, la profecía del Profeta se cumplió.[18]

Guerra civil

Doctrina y Convenios 87

Revelación recibida por José Smith el 25 de diciembre de 1832

De cierto, así dice el Señor concerniente a las guerras que pronto sucederán, comenzando con la rebelión de Carolina del Sur, que finalmente terminarán en la muerte y la miseria de muchas almas;

Y llegará el tiempo en que la guerra se derramará sobre todas las naciones, comenzando desde este lugar.

Porque he aquí que los Estados del Sur se dividirán contra los Estados del Norte, y los Estados del Sur llamarán a otras naciones, incluso a la nación de Gran Bretaña, como se la llama, y también llamarán a otras naciones, para defenderse contra otras naciones; y entonces la guerra se derramará sobre todas las naciones.

Y acontecerá que después de muchos días, los esclavos se levantarán contra sus amos, quienes serán reclutados y disciplinados para la guerra.

Y acontecerá también que los remanentes que queden de la tierra se organizarán, y se airarán en gran manera, y afligirán a las naciones con terrible irritación.

Y así, con espada y derramamiento de sangre los habitantes de la tierra se lamentarán; y con hambre, y peste, y terremotos, y truenos del cielo, y también relámpagos feroces y vívidos, los habitantes de la tierra sentirán la ira, la indignación y la mano castigadora de un Dios Todopoderoso, hasta que el consumo decretado haya acabado por completo con todas las naciones;

Que el clamor de los santos y de la sangre de los santos cesará de subir a los oídos del Señor de los ejércitos, desde la tierra, para ser vengada de sus enemigos.

Por tanto, estad en lugares santos y no os mováis, hasta que venga el día del Señor; porque he aquí, viene pronto, dice el Señor. Amén.

DyC 130:12-13

Yo profetizo, en el nombre del Señor Dios, que el comienzo de las dificultades que causarán mucho derramamiento de sangre antes de la venida del Hijo del Hombre será en Carolina del Sur.

Probablemente pueda surgir a raíz de la cuestión de los esclavos. Esto me lo dijo una voz mientras oraba fervientemente sobre el tema, el 25 de diciembre de 1832.

Ezra Taft Benson

En 1832, profetizó que los estados del sur y del norte pronto quedarían divididos en una guerra civil, que esta guerra sería el comienzo de guerras mundiales que con el tiempo involucrarían a todas las naciones y darían como resultado la muerte y la miseria de muchas almas. Específicamente, dijo que la gran guerra civil comenzaría con una rebelión en Carolina del Sur. (Véase **D. y C. 87.**) Esta profecía se publicó al mundo en 1851.

Como todo estudiante sabe, la Guerra Civil comenzó con la secesión de Carolina del Sur de la Unión, a la que siguieron otros estados. Cuando Lincoln envió provisiones a las fuerzas de la Unión en Fort Sumter, Carolina del Sur, las fuerzas confederadas abrieron fuego contra el fuerte. Desde aquel fatídico día de 1861, el mundo ha presenciado como resultado de la guerra la muerte y la miseria de muchas almas.

El deseo del profeta José Smith era salvar a la Unión de ese sangriento conflicto. Reconoció la iniquidad de la esclavitud e instó al Congreso a abolirla y a pagar a los propietarios de esclavos con la venta de tierras públicas. El mensaje no fue escuchado y casi medio millón de almas murieron en la Guerra Civil.[19]

Wilford Woodruff

Muchas personas han esperado con gran interés el año 1860, y así ha sido con muchos Santos de los Últimos Días. ¿Qué ocurrió en ese año? La disolución de la Unión Americana, pues en ese año el Sur se puso en contra del Norte y el Norte contra el Sur, en cumplimiento de cierta revelación dada por José Smith treinta años antes de que ocurriera. José Smith predijo que habría una gran rebelión en los Estados Unidos, donde el Sur y el Norte guerrearían entre sí, y que esta rebelión comenzaría en Carolina del Sur y terminaría con la muerte y la miseria de muchas almas; y que con el transcurso del tiempo, después de muchos días, los esclavos se levantarían contra sus amos y que una nación pediría ayuda a otra, pues la guerra se derramaría sobre toda la tierra. Escribí esta revelación [es decir, D. y C. 87] veinticinco años antes de que ocurriera la rebelión; otros también la escribieron, y se

publicó al mundo antes de que hubiera alguna posibilidad de que ocurrieran los terribles acontecimientos que predecía.

En una ocasión, en un discurso pronunciado en Nauvoo ante una compañía, Joseph Smith dijo que quien viviera para ver a los dos seises unirse en 1966 vería el continente americano inundado de sangre. Eso ocurrió muchos años antes de que existiera la menor posibilidad de rebelión. La historia de 1960 y de 1966 está ante el mundo y no deseo perder tiempo en referirme a ella.[20]

George Q. Cañón

La última vez que el Profeta se dirigió al pueblo, predijo que la paz sería quitada de la tierra y que terribles calamidades vendrían sobre sus habitantes, y particularmente sobre nuestra propia nación. Predijo cuáles serían los resultados del espíritu de chusma que entonces reinaba y que había causado nuestra expulsión de nuestros hogares, si se permitía que prevaleciera. Ya había escrito la predicción, doce años antes de su muerte, de que estallaría una rebelión en Carolina del Sur y comenzaría una guerra fratricida entre el Sur y el Norte. La revelación sobre este tema se había escrito [véase D. y C. 87] y se había publicado. La gran mayoría de los Santos de los Últimos Días la conocía bien años antes de esto. Yo, cuando era un niño, la oí y esperé su cumplimiento hasta que se cumplió. Y así fue con la mayoría del pueblo que estaba familiarizado con las predicciones que había pronunciado el profeta José Smith.[21]

Jesse W. Fox

Hablar de Rusia nos trae a la mente una profecía que se atribuye al profeta José Smith concerniente a ese país. El élder Jesse W. Fox, padre, recibió la narración del padre Taylor, el padre del difunto presidente John Taylor. El anciano caballero dijo que en una ocasión el profeta José Smith se encontraba en su casa conversando acerca de la batalla de Waterloo, en la que el padre Taylor había tomado parte. De repente, el Profeta se volvió y dijo: “Padre Taylor, usted vivirá para ver, aunque yo no, batallas mayores que la de Waterloo. La cuestión de los esclavos causará una división entre el Norte y el Sur, y en estas guerras ocurrirán batallas mayores que la de Waterloo. Pero”, continuó con énfasis, “cuando el gran oso (Rusia) ponga su pata sobre el león (Inglaterra), la escena final no está muy lejana”.

Estas palabras fueron pronunciadas antes de que existiera la menor posibilidad de guerra con México, y nunca se contempló una división en los Estados Unidos. Sin embargo, estas luchas feroces se produjeron, y aunque el propio Joseph fue asesinado antes de que ocurrieran, el padre Taylor vivió para presenciar algunas de las batallas más notables del mundo. [Murió el 27 de mayo de 1870 en Salt Lake City, Utah.]

La lucha entre el oso y el león aún no ha sucedido, pero así como el Profeta José predijo tal acontecimiento, con tanta seguridad no dejará de cumplirse.[22]

El destino de los habitantes de Missouri

DyC 121:11-15

Revelación a José Smith mientras estaba en la cárcel de Liberty, 20 de marzo de 1839

Y aquellos que te acusan de transgresión, su esperanza será destruida, y sus perspectivas se derretirán como se derrite la escarcha ante los rayos ardientes del sol naciente;

Y también que Dios ha puesto su mano y su sello para cambiar los tiempos y las estaciones, y para cegar sus mentes, para que no entiendan sus maravillosas obras, a fin de probarlos también y sorprenderlos en su propia astucia;

También porque sus corazones están corrompidos, y las cosas que están dispuestos a traer sobre los demás, y aman que otros sufran, pueden venir sobre ellos hasta el extremo;

Para que también ellos queden defraudados y sus esperanzas sean frustradas;

Y no pasarán muchos años hasta que ellos y sus descendientes sean barridos de debajo del cielo, dice Dios, de modo que no quede ninguno de ellos que quede junto al muro .

Oliver B. Huntington

En cierta ocasión, el Profeta José Smith se propuso defender la ley. Tengo el nombre del hombre que estaba bajo arresto en algún lugar de mi diario, pero sería difícil encontrarlo, y el nombre importa muy poco: la historia del Profeta actuando como fiscal está impresa en mi mente y nunca será borrada ni atenuada por el tiempo; estará fresca mientras perdure la razón, no tanto por la ley que citó, sino por la gran profecía que pronunció y la aparición divina del hombre mientras hablaba la palabra del Señor.

Poco después de que salimos de Nauvoo y nos establecimos en Commerce, tres de nuestros hermanos fueron secuestrados por los habitantes de Missouri, llevados a Missouri, donde fueron privados de comida y azotados hasta que casi no pudieron correr, pero lograron escapar y regresar a casa.

Uno de los hombres que cometió ese acto malvado y cruel fue encontrado años después disfrazado desfilando por las calles de Nauvoo, y fue reconocido por el anciano padre James Allred como el mismo hombre que lo sacó a la fuerza de Illinois y lo llevó de regreso a Missouri y allí lo trató peor de lo que un hombre trataría a su perro.

El Profeta era alcalde, pero el secuestrador fue llevado ante un concejal para ser juzgado y José actuó como fiscal. Cuando apenas había comenzado a exponer el crimen por el cual se acusaba al acusado, de repente dejó la ley y declaró la palabra de Dios con respecto al estado de Misuri y sus habitantes. Contó lo que los santos habían sufrido a manos de Misuri y la injusticia y crueldad de sus sufrimientos, y continuó diciendo lo que Misuri debería ser llamado a soportar para pagar el castigo por los agravios infligidos y por la sangre de los santos que habían derramado.

Citaré textualmente una parte de las palabras de la profecía: “Ella beberá de la misma copa, de las mismas heces amargas que nosotros hemos bebido, derramadas, derramadas, derramadas. Y eso por la mano de un enemigo, una raza más vil que ellos”.

Todo el tiempo que estuvo entregando la palabra del Señor su rostro brillaba como si hubiera una luz dentro de él y su carne era translúcida.

El tiempo empleado fue considerable, pues pronunció otras dos profecías muy notables.

Cuando terminó de profetizar, dejó de hablar por completo, mientras se secaba un torrente de sudor de la cara y daba rienda suelta a su aliento reprimido con un soplido largo, una especie de medio silbido, y después de un minuto o dos comentó: "Bueno, de dónde viene esa raza más baja, solo Dios lo sabe. No son los (esclavos), porque no saben lo suficiente y son caballeros al lado de sus amos. No son los indios, porque son el pueblo elegido de Dios y una raza noble de hombres, pero tan seguro como que Dios habló por mí, eso sucederá".

Viví para ver esa profecía cumplida literalmente en la Rebelión, cuando todas las familias en esa parte del estado que los Santos solían ocupar fueron asesinadas u obligadas a abandonar sus hogares por los matones o guerrilleros bajo el mando de Quantrell, una generación de víboras criadas en su mayoría después de que se pronunció esa profecía.[23]

La comunicación, el transporte y la destrucción de los gentiles en los últimos tiempos

Isaac Decker

En 1836, poco después de la dedicación del Templo de Kirtland, y mientras los hermanos celebraban reuniones de casa en casa, partiendo el pan, consagrando y bebiendo vino y profetizando, asistí a una de las reuniones en las que estaban presentes José Smith, Martin Harris y John Smith. Martin dijo que no habría un solo gentil viviente sobre la tierra en cuatro años. José lo reprendió y dijo: "Hermano Martin, usted es demasiado rápido; después de que se envíen mensajes a la velocidad del rayo, con carruajes de hierro tirados por caballos de hierro que resoplan fuego y humo, con menor velocidad que la que se

llevaban los mensajes, entonces, tal vez sea bueno hablar acerca del tiempo de la destrucción de los gentiles. Pero antes de que eso suceda, se harán mejoras maravillosas en maquinaria de todo tipo, especialmente en herramientas agrícolas para trabajar la tierra y cultivar granos, ahorrando una gran cantidad de trabajo a los santos en la edificación del reino. El Señor inspirará a los gentiles a hacer esto, pero ellos no reconocerán su mano en ello, ni le darán la gloria, sino que tomarán la gloria para sí mismos, y cuando llegue su destrucción, los malvados matarán a los malvados; los santos no destruirán a los gentiles, se dividirán entre ellos y se destruirán unos a otros. Pero el tiempo está con el Señor. Los beneficios de todo su ingenio e invenciones serán los medios para avanzar en la edificación de Sión con mayor velocidad. El Señor tendrá la gloria.[24]

Rusia se levantará contra Inglaterra

Jesse W. Fox

Hablar de Rusia trae a la mente una profecía que se atribuye al profeta José Smith concerniente a ese país. El élder Jesse W. Fox, padre, recibió la narración del padre Taylor, el padre del difunto presidente John Taylor. El anciano caballero dijo que en una ocasión el profeta José Smith se encontraba en su casa conversando acerca de la batalla de Waterloo, en la que el padre Taylor había tomado parte. De repente, el Profeta se volvió y dijo: “Padre Taylor, usted vivirá para ver, aunque yo no, batallas mayores que la de Waterloo”. La cuestión de la esclavitud causará una división entre el Norte y el Sur, y en estas guerras ocurrirán batallas mayores que la de Waterloo. Pero”, continuó con énfasis, “cuando el gran oso (Rusia) ponga su pata sobre el león (Inglaterra), la escena final no está muy lejana”.

Estas palabras fueron pronunciadas antes de que existiera la menor posibilidad de guerra con México, y nunca se contempló una división en los Estados Unidos. Sin embargo, estas luchas feroces se produjeron, y aunque el propio Joseph fue asesinado antes de que ocurrieran, el padre Taylor vivió para presenciar algunas de las batallas más notables del mundo. [Murió el 27 de mayo de 1870 en Salt Lake City, Utah.]

La lucha entre el oso y el león aún no ha sucedido, pero así como el Profeta José predijo tal acontecimiento, con tanta seguridad no dejará de cumplirse.[25]

Constitución de los Estados Unidos

Ezra Taft Benson

Nos estamos acercando rápidamente a ese momento profetizado por José Smith cuando dijo:

Incluso esta Nación estará al borde mismo de desmoronarse y caer al suelo y cuando la constitución esté al borde de la ruina, este pueblo será el bastón sobre el cual se apoyará la Nación y ellos sostendrán la constitución lejos del borde mismo de la destrucción.[26]

Los santos se mudarán a las Montañas Rocosas

José Smith

Profeticé que los santos continuarían sufriendo mucha aflicción y serían expulsados a las Montañas Rocosas, muchos apostatarían, otros serían ejecutados por nuestros perseguidores o perderían la vida a consecuencia de la exposición o la enfermedad, y algunos de ustedes vivirán para ir y ayudar a hacer asentamientos y construir ciudades y ver a los santos convertirse en un pueblo poderoso en medio de las Montañas Rocosas.[27]

María Ann Weston Maughan

El día 8 de agosto de 1842, José profetizó que los santos seguirían padeciendo mucha aflicción y serían empujados a las Montañas Rocosas, que muchos caerían y algunos vivirían para atravesarlas y ayudar a establecer asentamientos y construir ciudades, y ver a los santos llegar a ser poderosos en las Montañas Rocosas. Esto fue dado a sus hermanos masónicos unos 5 años antes de que los pioneros entraran en el Valle de Salt Lake. ("Diario de Mary Ann Weston Maughan", en Kate B. Carter, compilación de Our Pioneer Heritage, 20 vols.[28]

Orson Pratt

Después de habernos establecido nuevamente en un nuevo país y de haber construido una hermosa ciudad, y cuando todo estaba en paz y la prosperidad nos acompañaba, este mismo Profeta, al reunir a los élderes de la Iglesia en cierta ocasión en Nauvoo, nos dijo que tendríamos que huir a las Montañas Rocosas para encontrar seguridad. El cumplimiento de esta predicción es evidente para todos. Podría mencionar muchas otras, y en ningún caso ese hombre ha pronunciado una sola profecía que no se haya cumplido ya al pie de la letra, o que no se cumplirá en el debido tiempo del Señor.[29]

Eliza R. Nieve

El 20 de febrero de 1844, el profeta José Smith dio instrucciones a los Doce Apóstoles para que enviaran una delegación y realizaran exploraciones en Oregón y California, y buscaran un buen lugar al cual pudiéramos trasladarnos después de que se terminara el Templo, y "donde pudiéramos construir una ciudad en un día y tener nuestro propio gobierno".

. . . Antes de esto, el Profeta me había comentado que esperaba mudarse a las Montañas Rocosas con toda su familia, donde podría vivir en paz y adorar a Dios sin ser molestado. Pero nos aguardaban otros escenarios y perspectivas. (*Biografía y registro familiar de Lorenzo Snow)* [30]

Claudio Spencer

Soy testigo viviente de que José predijo en Nauvoo: “Mi pueblo llegará a ser un ejército numeroso y poderoso en las vastedades de las Montañas Rocosas”. Cuando se pronunciaron esas palabras, habrían puesto a prueba la credulidad de cualquier hombre del mundo, ya que no había la menor probabilidad de que se cumplieran en ese momento.[31]

Oliver B. Huntington

En 1840, mi padre vivía en una buena casa de troncos labrados, cuando una mañana, mientras toda la familia estaba desayunando, el anciano padre Joseph Smith, el primer patriarca de la Iglesia y padre del profeta José, entró y se sentó junto a la chimenea, después de negarse a desayunar con nosotros, y se quedó allí sentado un rato en silencio, mirando fijamente el fuego. Al final, observó que nos habían llevado desde Missouri a ese lugar; tras algunos comentarios de pasada, hizo esta pregunta: “Y, hermano Huntington, ¿cuánto tiempo cree usted que nos quedaremos aquí?”. Mientras hacía esta pregunta, noté que una extraña expresión de buen humor se apoderaba de todo su ser, un aire de misteriosa alegría.

El padre respondió, después de un momento de vacilación: “Bueno, padre Smith, no puedo ni siquiera imaginarlo”.

—Sólo nos quedaremos aquí siete años —respondió. —El Señor se lo ha dicho a José... sólo siete años —repitió. —Ahora bien, esto no debe hacerse público; no quisiera que esta palabra se extendiera más —dijo el Patriarca, que se apoyaba y confiaba en su hijo José en todos los asuntos espirituales tanto como los muchachos generalmente confían en sus padres en lo temporal. Luego hubo dos o tres minutos de perfecto silencio. El anciano caballero, con más aparente gozo y cautela en su semblante, dijo: —¿Y adónde cree que iremos cuando nos vayamos de aquí, hermano Huntington?

Papá no pretendió adivinar; a menos que regresáramos al condado de Jackson.

—No —dijo el anciano patriarca, y todo su ser parecía estar animado—. El Señor le ha dicho a José que cuando salgamos de aquí iremos a las Montañas Rocosas, en medio de los lamanitas.

Esta información llenó nuestros corazones de un gozo inefable, porque sabíamos que el Libro de Mormón y este evangelio habían salido a la luz más para los restos de Jacob en este continente que para los gentiles.

El padre Smith nos volvió a ordenar que guardáramos profundo secreto sobre este asunto y no creo que ningún miembro de la familia del padre Huntington lo dijera jamás.

La historia de Nauvoo muestra que nos establecimos allí en 1839 y la abandonamos en 1846. La Iglesia se trasladó a las Montañas Rocosas, en medio de los indios o lamanitas (o, más propiamente hablando, los judíos), y esperamos vivir allí hasta que nos traslademos a la tierra de los espíritus o hasta que el Señor nos traslade a otro lugar.[32]

Wilford Woodruff

[En 1834] Llegué a Kirtland el sábado y allí me encontré con José y Hyrum Smith en la calle. Me presentaron a José Smith. Era la primera vez que lo veía en mi vida. Me invitó a su casa para pasar el día de reposo con él, y así lo hice. Tenían una reunión el domingo. El domingo por la noche, el Profeta nos llamó a todos los que poseíamos el sacerdocio para que nos reuniéramos en la pequeña escuela de troncos que tenían allí. Era una casa pequeña, de unos 14 pies cuadrados, pero allí estaba todo el sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se encontraba en ese entonces en el pueblo de Kirtland y que se había reunido para partir al Campo de Sión. Esa fue la primera vez que vi a Oliver Cowdery o lo escuché hablar; la primera vez que vi a Brigham Young y a Heber C. Kimball, y a los dos Pratt, y a Orson Hyde y a muchos otros. En ese entonces no había apóstoles en la Iglesia, excepto José Smith y Oliver Cowdery. Cuando nos reunimos, el Profeta pidió a los élderes de Israel que estuvieran con él para que dieran testimonio de esta obra. Los que he nombrado hablaron, y muchos otros que no he nombrado, dieron su testimonio. Cuando terminaron, el Profeta dijo: “Hermanos, he sido muy edificado e instruido con sus testimonios aquí esta noche, pero quiero decirles ante el Señor que ustedes no saben más acerca de los destinos de esta Iglesia y reino que un bebé en el regazo de su madre. No lo comprenden”. Me sorprendí un poco. Dijo: “Sólo ven aquí a un pequeño puñado de miembros del sacerdocio, pero esta Iglesia llenará América del Norte y del Sur; llenará el mundo”. Entre otras cosas, dijo: “Llenará las Montañas Rocosas. Habrá decenas de miles de Santos de los Últimos Días que se reunirán en las Montañas Rocosas, y allí abrirán la puerta para el establecimiento del Evangelio entre los lamanitas, quienes recibirán el Evangelio y sus investiduras y las bendiciones de Dios. Este pueblo irá a las Montañas Rocosas; allí edificarán templos al Altísimo. Allí levantarán una posteridad, y los Santos de los Últimos Días que moran en estas montañas permanecerán en la carne hasta la venida del Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre vendrá a ellos mientras estén en las Montañas Rocosas”.[33]

José Lee Robinson

Se organizó una compañía pionera para buscar una tierra de promisión para los Santos de los Últimos Días en el Oeste. El profeta José había estado muy ansioso de llevar a este pueblo a las Montañas Rocosas. En una ocasión dijo que quería que se construyeran templos por todas partes de las Montañas Rocosas.[34]

Emanuel Masters Murphy

En una ocasión, cuando los enemigos tenían a José y a Hyrum en prisión y los líderes de la iglesia no podían entrar para hablar con ellos, le pidieron al abuelo que fuera con un mensaje para decirles que debían venir y sacarlos. Cuando llegó a la cárcel, les pidió a los guardias que lo dejaran entrar para ver a Joe Smith. Cuando le preguntaron por qué, les dijo que le debía dinero por un caballo y que tenía que dejarles ver una nota antes de poder entrar, ya que el abuelo les hizo ver a los guardias que estaba enojado con él. Tenía una moneda de oro de cinco dólares para poner en la mano del Profeta cuando le estrechara la mano. José dijo: "No sé cuándo podré pagarte el caballo", y el abuelo le dijo que encendiera el templo, y mientras hablaba con él ese día dijo: "Los santos serán llevados a las Montañas Rocosas".

Le dijo al abuelo que regresara a Tennessee y vendiera todo y se fuera con el cuerpo de los Santos cuando se mudaran, ya que sabía que los expulsarían.[35]

Las mujeres mormonas y la procreación

Lillie congelada

Debemos ponernos a tono con las profecías que se han predicho. Mencionaré una en particular, pronunciada por el profeta José Smith: él dijo que llegaría el día en que sólo las mujeres de los Santos de los Últimos Días estarían dispuestas a tener hijos.[36]

Stephen A. Douglas aspira a la presidencia de Estados Unidos

Ezra Taft Benson

En una profecía, una de las más notables pronunciadas sobre la cabeza de un hombre, José Smith le dijo a un joven juez llamado Stephen A. Douglas, en presencia de varias personas más: "Juez, usted aspirará a la presidencia de los Estados Unidos; y si alguna vez vuelve su mano contra mí o contra los Santos de los Últimos Días, sentirá el peso de la mano del Todopoderoso sobre usted; y vivirá para ver y saber que le he testificado la verdad; porque la conducta de este día se le pegará por el resto de la vida".[37]

Stephen A. Douglas aspiraba a la presidencia de los Estados Unidos. Tuvo la oportunidad de defender a la Iglesia, pero en un discurso político pronunciado en 1857 la atacó con saña, calificándola de "una úlcera repugnante y repugnante en el cuerpo político" y recomendó que el Congreso la eliminara.

Algunos han afirmado que nadie tenía mejores perspectivas de llegar a la presidencia que Douglas, pero cuando se hicieron los recuentos de los resultados de las elecciones, sólo recibió doce votos electorales. La victoria electoral fue para un desconocido hombre de los bosques llamado Abraham Lincoln.

Unos meses después de la elección, el Sr. Douglas murió destrozado en la flor de la vida.[38]

Albert Carrington

[Después de que la noticia del discurso de Stephen Douglas llegó a Salt Lake City, Albert Carrington respondió a su discurso en el *Deseret News* de la siguiente manera:]

Para que entendáis plenamente que voluntariamente, a sabiendas y por elección habéis sellado vuestra condenación, y por vuestro propio camino elegido habéis cerrado vuestra oportunidad de ocupar la silla presidencial, al desobedecer el consejo de José, el cual anteriormente buscasteis y al seguirlo prosperasteis, y para que vosotros, en común con nosotros, podáis testificar a todo el mundo que José Smith fue un verdadero Profeta, se imprime de nuevo el siguiente extracto de la historia de José Smith para vuestro beneficio, y se os recomienda amablemente que lo leais atentamente y consideréis con la mayor franqueza.

[Se citó la historia de la Iglesia que contiene la profecía de José.]

Dios no puede ser burlado: como sembrarás, eso cosecharás.[39]

Orson Hyde

[Después de la derrota de Douglas, Orson Hyde le escribió la siguiente carta, que fue publicada en el *Deseret News* .]

El juez Douglas,

¿Reconocerá ahora el juez que José Smith fue un verdadero profeta? Si no lo hace, ¿recuerda cierta conversación que tuvo con el señor Smith en la casa del sheriff Backenstos, en Carthage, Illinois, en el año 1843, en la que el señor Smith le dijo: "Todavía aspirarás a la presidencia de los Estados Unidos, pero si alguna vez alzas tu mano o tu voz contra los Santos de los Últimos Días, nunca serás presidente de los Estados Unidos".

¿Recuerda el juez Douglas que en un discurso público pronunciado en el año 1857 en Springfield, Illinois, comparó a la comunidad mormona, que entonces constituía los habitantes del territorio de Utah, con una "úlcera repugnante en el cuerpo político" y recomendó que se utilizara el cuchillo para cortarla?

Entre otras cosas, el Juez sin duda recordará que estuve presente y escuché la conversación entre él y Joseph Smith, en la residencia del Sr. Backenstos en Carthage, a la que se hizo alusión anteriormente.

Ahora, señor juez, ¿qué piensa usted acerca de José Smith y el mormonismo?[40]

Oliver B. Huntington

Relataré un testimonio de que José Smith era un profeta, dado por un gentil, tal como lo testificó el hermano Packard y nos lo contó esa tarde o noche. Dijo que estaba en un bar en Sweet Water, cuando se encontró oro allí por primera vez, y un occidental muy alto y flaco entró elegantemente vestido con la mejor tela y todo lo que llevaba puesto correspondía a él. Parecía un poco fuera de lugar entre un montón de mineros rudos, y uno de sus antiguos camaradas, al encontrarse con él, le preguntó dónde había conseguido ropa tan fina o cómo podía permitirse usarla.

El hombre alto respondió que era porque no le costaba nada. Su compañero le preguntó cómo había sucedido eso.

La respuesta fue: "porque José Smith era un verdadero profeta".

—¿Y qué tiene eso que ver con que consigas ese traje?

El hombre alto dijo: "Te lo voy a contar. Entré en una tienda en Carson, la regentaba un viejo amigo mío. Estaba en la ruina y no tenía prácticamente nada puesto, y el tendero me preguntó por qué no llevaba ropa mejor. Le dije que me gustaría".

Me dijo que "escogiese el mejor traje que pudiese encontrar en la tienda y le pagase cuando Stephen A. Douglas fuese elegido presidente". Eso ocurrió cuando Douglas se postulaba para presidente de los Estados Unidos.

Poco antes de las elecciones le dije al comerciante que aceptaría dos trajes en esos términos, pero me dijo que sólo me proponía uno.

El interlocutor le preguntó cómo se atrevía a aceptarlas con esa condición. "Bueno, verá, Joe Smith le dijo a Douglas antes de pensar en intentar ser presidente que lo intentaría algún día y que si usaba su influencia contra los mormones nunca debería sentarse en la

silla del presidente, y yo me mantuve atento y pensando en esa profecía, solo para ver si Joe era un verdadero profeta. Cuando vi a Douglas tratando de ser presidente, supe que Joe Smith era un verdadero profeta y que Douglas no sería elegido porque se había vuelto contra los mormones. He visto las profecías de Joe y nunca he visto que una de ellas fallara.[41]

Brigham Young dirigirá la Iglesia

Levi W. Hancock

Yo vivía con Joseph Smith, hijo, y había terminado la sala de traducción y había visto a muchos hermanos nuevos y había oído a José hablar de muchas cosas concernientes a ellos, pero ninguna observación había quedado tan grabada en mi mente como la que hizo acerca de Brigham Young y Joseph Young. En algún momento del mes de noviembre de 1832, estos hombres vinieron a ver a Joseph Smith por la tarde y cantaron y oraron con nosotros. Después de que se fueron de allí, Joseph Smith me dijo: "¿Qué te parecen estos hombres?" o algo parecido. Después de recibir mi respuesta, dijo: "Son buenos hombres", y "está Brigham Young, [él] es un gran hombre y un día todo el reino descansará sobre él; y está el más pequeño, él es un gran hombre, pero su hermano [Brigham] es más grande.[42]

John Tanner y la posteridad

En la conferencia de abril de 1844, el padre Tanner fue llamado a servir en una misión en los estados del Este. Antes de partir, fue a Nauvoo para ver al profeta José Smith, a quien encontró en la calle. Tenía en la mano el pagaré del Profeta por $2,000, prestado en 1835 para rescatar la granja del Templo de Kirtland, y en el transcurso de la conversación le entregó el pagaré al Profeta. El Profeta, sin entender lo que quería decir con él, le preguntó qué quería que hiciera con él, y el padre Tanner respondió: "Hermano José, es bienvenido". Entonces el Profeta puso su mano derecha sobre el hombro del padre Tanner y dijo: "Dios lo bendiga, padre Tanner, sus hijos nunca mendigarán pan". Fue a cumplir su misión y estaba en el Este cuando el Profeta y el Patriarca fueron asesinados; regresó a principios del otoño de ese año.[43]

Orson F. Whitney

El fundador de la familia Tanner en el mormonismo fue John Tanner, del condado de Warren, Nueva York, un granjero próspero, una de las pocas personas adineradas que se unieron a esta causa impopular casi desde su comienzo, y contribuyeron generosamente para su apoyo y avance. Su generosidad hacia los santos pobres, cuando se mudaron a Kirtland, Ohio, su primer lugar de reunión, con sus donaciones para la construcción del Templo allí, y para otras empresas sagradas, casi lo empobrecieron. Habiendo gastado la

mayor parte de diez mil dólares —una gran fortuna en ese momento— en ayudar en la obra, se encontró comparativamente siendo un hombre pobre, aunque anteriormente se lo había considerado rico. El Profeta lo consoló con la predicción de que a sus hijos nunca les faltaría el pan.[44]

El destino de John C. Bennett

Aroet L. Hale

El profeta José predijo una maldición sobre John C. Bennett. Le dijo que si no se arrepentía de sus pecados y no pecaba más, la maldición de Dios Todopoderoso caería sobre él, que moriría como un vagabundo sobre la faz de la tierra, sin amigos que lo enterraran. Le dijo que apestaba a mujeres. En el año 1850, el presidente Young habló sobre el asunto. Dijo que había visto la vida de John C. Bennett. Bennett fue a California durante la gran fiebre del oro, que Bennett murió en uno de los barrios más bajos de California, que lo sacaron a rastras con las botas puestas, lo metieron en una carreta, lo sacaron y lo arrojaron a un agujero, una masa podrida de corrupción. Esta predicción o profecía se cumplió, así como muchas otras que oí hacer al profeta José.[45]

Wilford Woodruff

El domingo, él [José Smith] convocó una reunión del sacerdocio. Todos los élderes se reunieron en una pequeña cabaña. Allí escuché por primera vez a José Smith hablar públicamente. Pidió a los élderes que dieran testimonio del evangelio de Cristo. Luego se puso de pie y dijo: “Hermanos, me siento muy edificado y me interesa escuchar su testimonio. Pero quiero decirles que ustedes no saben más acerca del resultado de esta obra y de lo que les espera como élderes de Israel y ante este pueblo, que un grupo de niños pequeños”.

Les dijo que esta obra llenaría toda la tierra y que todas las naciones tendrían que escuchar la proclamación del evangelio. Dijo además: “Esta obra llenará las Montañas Rocosas con decenas de miles de Santos de los Últimos Días, y a ellos se unirán los lamanitas que moran en esas montañas, quienes recibirán el evangelio de Cristo por boca de los élderes de Israel, y se unirán a la Iglesia y al reino de Dios, y producirán mucho bien”.[46]

Naranja L. Wight

Después de regresar a Nauvoo en 1843, José me hizo muchas preguntas acerca de mi misión. Le dije al Profeta que un hombre llamado Brank iba a venir a Nauvoo. Por un momento pareció preocupado y dijo que ya tenía suficientes problemas con ese hombre. Brank era un apóstata. Luego su semblante cambió a uno de inspiración y dijo: “Orange, él no vendrá”.

Nunca llegó. Esa fue una profecía que, habiendo visto al Profeta y escuchado sus palabras, nunca podré olvidar. Fue una prueba para mí de que estaba inspirado.[47]

Llamada de Anson

En el mes de septiembre de 1838, recibí la visita de Joseph, Hyrum y Sidney Rigdon en Three Forks of the Grand River, cerca de Adam-ondi-Ahman, en Misuri. Joseph dijo que había venido con un encargo especial. Era un día de reposo y los hermanos estaban reunidos en mi casa para reunirse con varios habitantes de Misuri. Después de la reunión, se deslizó hacia el campo de maíz con unos doce hermanos. Dijo que debíamos irnos, porque habría dificultades. Le preguntamos de dónde provendría. Dijo que no le correspondía a él decirlo. El mensaje que había recibido era que nos fuéramos a Far West, o Adam-ondi-Ahman.

Acordamos hacerlo por unanimidad. Luego preguntamos si era necesario que nos marcháramos de inmediato o si podíamos quedarnos, salvar nuestras cosechas y vender nuestras granjas. Dijo que no era necesario que vendiéramos nuestras granjas y que suponía que tendríamos tiempo para marcharnos, pero no sabía cuánto tiempo. Los líderes nos dejaron después de la cena.

Estábamos muy ansiosos por salvar nuestras cosechas y decidimos que lo haríamos si pudiéramos. Los hermanos acordaron que yo viajaría por los condados de Daviess, Caldwell y Ray para ver si había algún movimiento entre la gente. Partí al día siguiente y no descubrí ningún movimiento entre la gente. Por lo tanto, decidimos que podíamos darnos el tiempo suficiente para proteger nuestras cosechas.

Después de hacer esto, decidimos que podíamos ir a cazar abejas. Después de siete días de caza, todavía nos pareció que todo estaba en paz. Como nos había ido tan bien, decidimos salir a cazar otra vez.

Pero a nuestro regreso encontramos a todo el país en armas, entre nosotros y Adam-ondi-Ahman y Far West. Cornelius Gilliam había colocado una compañía de turbas para impedir que los mormones fueran a esos lugares o se fueran. Nos dijeron que si nos quedábamos no nos harían daño, pero que si intentábamos marcharnos, nos matarían.

. . .

El 14 de julio de 1843, con un buen número de sus hermanos, el Profeta cruzó el río Mississippi hasta el pueblo de Montrose, para estar presente en la instalación de la Logia Masónica del “Sol Naciente”. Se había preparado una escuela con sombra en el frente, bajo la cual había un barril de agua helada.

José, mientras probaba el agua fría, advirtió a los hermanos que no la bebieran con demasiada liberalidad. Con el vaso todavía en la mano, profetizó que los santos irían todavía a las Montañas Rocosas. Dijo: “Esta agua tiene un sabor muy parecido al de los arroyos cristalinos que corren desde las montañas cubiertas de nieve”.

Yo ya lo había visto en una visión y ahora vi que su rostro se tornaba blanco; no el blanco mortal de un rostro exangüe, sino un blanco vivo y brillante. Parecía absorto en la contemplación de algo a gran distancia y dijo: “Estoy contemplando los valles de esas montañas”.

A continuación, me hizo una vívida descripción del paisaje de esas montañas, tal como lo he conocido desde entonces. Señalando a Shadrach Roundy y a otros, dijo: “Aquí hay algunos hombres que harán una gran obra en esa tierra”.

Señalándome, dijo: “Allí está Anson. Él irá y ayudará a construir ciudades de un extremo al otro del país, y tú (más bien extendiendo la idea a todos aquellos de los que había hablado) realizarás una obra tan grande como la que ha sido realizada por el hombre, de modo que las naciones de la tierra quedarán asombradas, y muchos de ellos se reunirán en esa tierra y ayudarán a construir ciudades y templos, e Israel se regocijará”.

Es imposible representar con palabras la grandeza de la apariencia de José, sus hermosas descripciones de esta tierra y sus maravillosas declaraciones proféticas que emanaban de las gloriosas inspiraciones que lo envolvían. Había una fuerza y un poder en sus exclamaciones de las que lo siguiente no es más que un débil eco: “¡Oh, la belleza de esas montañas cubiertas de nieve! ¡Los frescos y refrescantes arroyos que corren por esas gargantas de montaña!”

Luego, mirando en otra dirección, como si se tratara de un cambio de localidad: “¡Oh, las escenas que vivirá este pueblo! Los muertos que yacerán entre aquí y allá”.

Luego, volviéndose en otra dirección, como si la escena hubiera cambiado de nuevo, dijo: “¡Oh, la apostasía que tendrá lugar antes de que mis hermanos lleguen a esa tierra! Pero el sacerdocio prevalecerá sobre sus enemigos, triunfará sobre el diablo y será establecido sobre la tierra, ¡para nunca más ser derribado!”

Luego nos encargó con gran fuerza y poder que fuéramos fieles a aquellas cosas que se nos habían encomendado y que se nos debían encomendar, con la promesa de todas las bendiciones que el sacerdocio pudiera otorgar: “Recordad estas cosas y atesoradlas. Amén”. **48**

William G. Nelson

En el verano de 1836, el Profeta pasó la noche en casa de mi padre en Misuri. Era la primera vez que lo veía. Algún tiempo después, nos mudamos a Nauvoo, donde lo veía con bastante frecuencia. Mi padre y él eran amigos personales, y él venía a nuestra casa muchas veces y hablaba con mi padre en presencia de la familia.

Un día se acercó a la puerta y llamó a mi madre: "¿Dónde está el hermano Nelson hoy?"

Su madre le dijo que estaba en la isla cortando leña.

"Me hubiera gustado verlo. ¿Está bien tu familia?"

La madre respondió que uno de los niños estaba enfermo, con escalofríos y fiebre.

"Díganle al hermano Nelson que el niño se recuperará y que no habrá más enfermedades en su familia mientras vivan en Nauvoo", dijo el Profeta.

Esta profecía se cumplió literalmente.

He oído al Profeta hablar en público en muchas ocasiones. En una reunión lo escuché decir: "Les daré una llave que nunca se oxidará: si permanecen fieles a la mayoría de los Doce Apóstoles y a los registros de la Iglesia, nunca se desviarán".[49]

Christopher Merkley

Después de que el profeta José salió de la prisión en Misuri, convocó una conferencia en Quincy, Illinois. Mientras la gente se reunía, yo estaba de pie cerca del Profeta cuando un hermano se le acercó y le pidió dinero. El Profeta le preguntó dónde creía que podría conseguir dinero, ya que acababa de salir de la prisión. Sin embargo, el hombre siguió importunándolo. La deuda no era del Profeta, sino de otro hermano que había comprado tierras a este hombre en Misuri. El Profeta había endosado a favor del hombre que compró.

El Profeta le dijo que, dadas las circunstancias, pensaba que no debía exigirle ningún pago, pero el hombre se mostró muy obstinado e insistió en recibirlo.

El hermano Joseph finalmente le dijo que sólo tenía cinco dólares en el bolsillo. Si cuatro dólares le servían de algo, podía quedárselos. El hombre los aceptó.

El hermano José sacó cinco dólares de plata de su bolsillo y le dio cuatro de ellos, devolviendo uno a su propio bolsillo.

Mientras caminaba con el Profeta, un hombre se acercó y le dijo que una hermana quería verlo. El hermano Joseph fue a verla. Yo lo seguí. La hermana estaba enferma y sus amigos

le habían escrito desde el Este diciéndole que si regresaba, la cuidarían. Ella le preguntó qué debía hacer.

El hermano José le preguntó qué preferiría hacer.

Dijo que preferiría quedarse con los Santos, si no fuera una carga demasiado grande.

Él dijo: “Entonces quédate, hermana, y que Dios te bendiga”.

Metió la mano en el bolsillo y le dio su último dólar. Luego ordenó a los hermanos que no la dejaran sufrir.

Al terminar la conferencia, el profeta José se dirigió a Commerce. En el camino se detuvo en Lima para cenar. Allí me encontré con él y le pregunté si quería un poco de dinero.

Él dijo: “Sí, hermano Merkley. Estoy haciendo un viaje de ochenta kilómetros y no tengo ni un centavo en el bolsillo”.

Le di un soberano.

Me tomó de la mano, me bendijo y me dijo: “Hermano Merkley, que nunca te falte nada”.

Nunca lo he hecho.[50]

Cuando William Huntington tomó el lugar del Profeta, y su recompensa

Una noche, el Profeta se enteró por Shadrack Roundy, que estaba de guardia en su puerta, de que una turba estaba en el río. La “paliza de Shadrack Roundy”, que nosotros llamaríamos una porra, no sería suficiente contra veinte hombres. El Profeta bajó por la calle hasta la casa de William Huntington, lo despertó y le dijo: “Viene una turba, avísame”. William le dijo: “Yo sé lo que tengo que hacer. Tú súbete a mi cama. Yo volveré y me meteré en la tuya”. Eso fue lo que hicieron.

La turba llegó y sacó a William a rastras. Junto al río descubrieron que se habían equivocado de hombre. Su crueldad no tenía límites. Llenos de ira, “lo desnudaron, lo maltrataron, lo cubrieron de brea y plumas y lo llevaron de vuelta a Nauvoo como a un perro rabioso”. [32] Cuando finalmente llegó tambaleándose a su propia casa, el Profeta lo abrazó y le dijo con todo el poder de su alma: “Hermano William, en el nombre del Señor te prometo que nunca probarás la muerte”. Esa profecía se cumplió.[51]

“Hermano Joseph”, dijo William, “hizo bien en venir. Métete en mi cama y no te preocupes. El Señor te protegerá”. A la luz del amanecer, la multitud vio su error. “Cuando el hermano

Joseph vio lo que le habían hecho [a William], lo abrazó y le dijo: “Hermano William, en el nombre del Señor te prometo que nunca probarás la muerte”.[52]

La promesa de Dimick Huntington

Hubo un momento hermoso en el que Dimick Huntington (el hijo de William) trabajaba en una zapatería en las botas del Profeta. El Profeta contó cosas que Dimick había hecho por él, principalmente cosas físicas y reconfortantes: remar en el bote a través del Mississippi hasta que se le llenaron las manos de ampollas, llevar mensajes y, como dicen las Escrituras, “cortar leña y sacar agua”. El Profeta expresó su gratitud y finalmente le dijo a Dimick: “Pídeme lo que quieras y te será dado, aunque sea la mitad de mi reino”. Dimick no quería empobrecer al Profeta. Pidió algo más. “José”, dijo con toda su alma, “José, deseo que donde tú y la casa de tu padre estén [es decir, en la eternidad] allí también estemos yo y la casa de mi padre”. El Profeta bajó la cabeza por un momento como si estuviera meditando, y luego miró hacia arriba. “Dimick, en el nombre de Jesucristo, será tal como pides”.[53]

Calamidades físicas

Las palabras del profeta José Smith, que pronunció antes de partir a Cartago, se han cumplido y se están cumpliendo. Dijo: “Hago un llamamiento a los cuatro vientos del cielo, a los truenos, relámpagos, terremotos, torbellinos, granizadas, pestes y mares embravecidos para que salgan de sus escondites y den testimonio de la verdad de las cosas que he enseñado a los habitantes de la tierra, tal como se ha prometido en las revelaciones que se han dado”. Éstas fueron algunas de sus últimas palabras entre el pueblo. ¿Y qué hemos visto? Apenas ha habido una semana durante el verano pasado sin que un ciclón o huracán ocurriera en algún lugar de los Estados Unidos, destruyendo ciudades y pueblos, o partes de ellos.[54]

1. Oliver B. Huntington, The Young Woman's Journal, II, (diciembre de 1890), págs. 124-125;
2. Philo Dibble, The Juvenile Instructor, XXVII, (1 de enero de 1892), págs. 22-23; (15 de mayo de 1892), págs. 303-304; (1 de junio de 1892), pág. 345; Early Scenes in Church History (Faith Promoting Series, tomo 8) (Salt Lake City, 1882), págs. 79-96; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 72.
3. Philo Dibble, The Juvenile Instructor, XXVII, (1 de enero de 1892), págs. 22-23; (15 de mayo de 1892), págs. 303-304; (1 de junio de 1892), pág. 345; Early Scenes in Church History (Faith Promoting Series, tomo 8) (Salt Lake City, 1882), págs. 79-96; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 70.
4. Philo Dibble, Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 69; The Juvenile Instructor, XXVII, (1 de enero de 1892), págs. 22-23; (15 de mayo de 1892), págs. 303-304; (1 de junio de 1892), pág. 345; Early Scenes in Church History (Faith Promoting Series, tomo 8) (Salt Lake City, 1882), págs. 79-96.
5. Philo Dibble, The Juvenile Instructor, XXVII, (1 de enero de 1892), págs. 22-23; (15 de mayo de 1892), págs. 303-304; (1 de junio de 1892), pág. 345; Early Scenes in Church History (Faith Promoting Series, tomo 8) (Salt Lake City, 1882), págs. 79-96; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 70.
6. Philo Dibble, The Juvenile Instructor, XXVII, (1 de enero de 1892), págs. 22-23; (15 de mayo de 1892), págs. 303-304; (1 de junio de 1892), pág. 345; Early Scenes in Church History (Faith Promoting Series, tomo 8) (Salt Lake City, 1882), págs. 79-96; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 67.
7. Oliver B. Huntington, The Young Woman's Journal, II, (diciembre de 1890), págs. 124-125; (febrero de 1891), págs. 225-226; (abril de 1891), págs. 314-315; (mayo de 1891), pág. 366; (julio de 1891), págs. 466-468; IV (marzo de 1893), págs. 274-275; (abril de 1893), págs. 320-321; (junio de 1893), págs. 424-425; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 64.
8. Daniel Tyler, The Juvenile Instructor, XXVII (1 de febrero de 1892), págs. 93-95; (15 de febrero de 1892), págs. 127-128; (15 de agosto de 1892), págs. 491-492; XXVIII (15 de mayo de 1893), pág. 332; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 51.

9. Mary Lightner, Diario de Mary Elizabeth Rollins Lightner; Young Woman's Journal, XVI (diciembre de 1905), págs. 556-557; The Utah Genealogical and Historical Magazine, XVII (julio de 1926), págs. 193-195; Comentarios de Mary E. Lightner, 14 de abril de 1905, en la Universidad Brigham Young; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], págs. 26-27
10. Levi Hancock, “Life story of Levi W. Hancock”, Biblioteca de la Universidad Brigham Young, págs. 47-49, 73-82; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], págs. 17-19
11. Elizabeth Ann Whitney, Woman's Exponent, VII (1 de septiembre de 1878), pág. 51; (1 de octubre de 1878), pág. 71; (1 de noviembre de 1878), pág. 83; (15 de noviembre de 1878), pág. 91; (15 de diciembre de 1878), pág. 105; (15 de febrero de 1879), pág. 191; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 39.
12. George A. Smith, Zora Smith Jarvis, “George A. Smith Family”, págs. 46, 49, 50, 51, 52, 64, 71, 86, 87; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Conocieron al profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 47.
13. Brigham Young, Millenial Star, XXI (11 de julio de 1863), pág. 439; Journal of Discourses, III, pág. 51; IV, pág. 54; V, pág. 332; VIII, pág. 206; IX, págs. 89, 332; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 33.
14. Elizabeth Ann Whitney, Woman's Exponent, VII (1 de septiembre de 1878), pág. 51; (1 de octubre de 1878), pág. 71; (1 de noviembre de 1878), pág. 83; (15 de noviembre de 1878), pág. 91; (15 de diciembre de 1878), pág. 105; (15 de febrero de 1879), pág. 191; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 40.
15. Elizabeth Ann Whitney, Woman's Exponent, VII (1 de septiembre de 1878), pág. 51; (1 de octubre de 1878), pág. 71; (1 de noviembre de 1878), pág. 83; (15 de noviembre de 1878), pág. 91; (15 de diciembre de 1878), pág. 105; (15 de febrero de 1879), pág. 191; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 40.
16. Heber C. Kimball, Woman's Exponent, IX (1 de agosto de 1880), pág. 39; (15 de septiembre de 1880), pág. 59; (1 de noviembre de 1880), pág. 82; (15 de noviembre de 1880), pág. 90; X (15 de mayo de 1881), pág. 186; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 35.
17. Mary Elizabeth Rollins Lightner, Diario de Mary Elizabeth Rollins Lightner; Young Woman's Journal, XVI (diciembre de 1905), págs. 556-557; The Utah Genealogical

and Historical Magazine, XVII (julio de 1926), págs. 193-195; Comentarios de Mary E. Lightner, 14 de abril de 1905, en la Universidad Brigham Young; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 24.

18. Mary Elizabeth Rollins Lightner, Diario de Mary Elizabeth Rollins Lightner; Young Woman's Journal, XVI (diciembre de 1905), págs. 556-557; The Utah Genealogical and Historical Magazine, XVII (julio de 1926), págs. 193-195; Comentarios de Mary E. Lightner, 14 de abril de 1905, en la Universidad Brigham Young; Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, comps., They Knew the Prophet [Ellos conocían al Profeta] [Salt Lake City: Bookcraft, 1974], pág. 25.
19. *Liahona* , noviembre de 1981, 61
20. *Journal of Discourses* , 14:2 (1 de enero de 1871); véase también *Journal of Discourses* , 2:147
21. *Revista de Discursos* , 22:135, 3 de julio de 1881
22. *Recordando a José* , pág. 134-135; véase también Jessie W. Fox, “A Russian Naval Station”, *Juvenile Instructor* 25, núm. 6 (25 de marzo de 1890):162
23. Recordando a José, pág. 137-138; véase también Oliver B. Huntington, “Palabras e incidentes de la vida del profeta José”, Young Woman's Journal 2, núm. 3 (diciembre de 1890): 124-25; véase también “ **Los asaltantes de Quantrell** ” en Wikipedia para una breve historia
24. Recordando a José, págs. 132-133; véase también “Declaración hecha por Isaac Decker”, 21 de septiembre de 1870, Archivos de la Iglesia SUD, Salt Lake City, Utah
25. Recordando a José, pág. 134-135; véase también Jessie W. Fox, “A Russian Naval Station”, Juvenile Instructor 25, núm. 6 (25 de marzo de 1890):162
26. En Howard and Martha Coray Notebook, 19 de julio de 1840, citado por Andrew F. Ehat y Lyndon W. Cook, compiladores y editores, The Words of Joseph Smith (Provo, Utah: Religious Studies Center, Brigham Young University, 1980), pág. 416] (Brigham Young University, 16 de septiembre de 1986).
27. *Historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* , 5:85
28. Salt Lake City, Utah: Daughters of the Utah Pioneers, 1958-77), 2:363-66. Se ha modernizado la ortografía y la gramática.
29. *Revista de Discursos* , 18:224, 26 de agosto de 1876
30. Salt Lake City, Utah: Deseret News Co., Imprentas, 1884), 76
31. *Collected Discourses* , editado por Brian H. Stuy, 5 vols. (Burbank, California y Woodland Hills, Utah: BHS Publishing, 1987-92), 5:35
32. *Recordando a José* , pág. 138-139; véase también Oliver B. Huntington, “Prophecy”, Young Woman's Journal 2, núm. 7 (abril de 1891): 314-315

33. *Informe de la conferencia* , 6 de abril de 1898, 57; véase también Collected Discourses, editado por Brian H. Stuy, 5 vols. (Burbank, California, y Woodland Hills, Utah: BHS Publishing, 1987-92), 3:85
34. En Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, *Ellos conocían al profeta* , Salt Lake City, Utah: Bookcraft, 1974, 165
35. "Una breve historia de Emanuel Masters Murphy, por una nieta", en Don E. Norton, Emanuel Masters Murphy 1809-1871, Ancestry, Life, Children (Provo, Utah: Stevenson's Genealogical Center, 1980), 20-21
36. *Recordando a José* , pág. 135; véase también "Comentarios en la Conferencia de la YLMI de la Estaca Box Elder", *Young Woman's Journal* 2, núm. 2 (noviembre de 1890): 81
37. *Historia de la Iglesia,* 5:394.
38. *Liahona* , noviembre de 1981, 61
39. *Deseret News* , 2 de septiembre de 1857; *Profecías de José Smith y su cumplimiento* , pág. 117, 120; ortografía estandarizada
40. *Noticias de Deseret* , 27 de noviembre de 1860
41. *Recordando a José* , págs. 136-137; véase también "Historia de la vida de Oliver B. Huntington, escrita por él mismo entre 1878 y 1990", copia mecanografiada, Colecciones especiales de BYU, Biblioteca Harold B. Lee, Provo, Utah, 16-17
42. *Recordando a José* , pág. 136; véase también "Declaración escrita a mano de Levi Ward Hancock (1803-1882) [sin fecha]", Archivos de la Iglesia SUD, Salt Lake City, Utah. Se han actualizado algunos errores gramaticales y ortográficos. Nota: Brigham conoció a José por primera vez el 8 de noviembre de 1832. Véase José Smith, History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1:295-97
43. "John Tanner", archivo de biografía mormona, Archivos de la Iglesia SUD, Salt Lake City, Utah
44. "Joseph Smith Tanner", en Orson F. Whitney, Historia de Utah, 4 vols. (Salt Lake City, Utah: GQ Cannon & Sons Co., 1904), 4:379
45. *Recordando a José* , pág. 135; véase también "Autobiografía de Aroet Lucious Hale", copia mecanografiada, Colecciones Especiales de BYU, Biblioteca Harold B. Lee, Provo, Utah, 6-7
46. Millennial Star, LIII (5 de octubre de 1891), págs. 627-628; LIV (19 de septiembre de 1892), pág. 605; Journal of Discourses, VII págs. 100-101; Woodruff, Leaves From My Journal, págs. 62-65.
47. Carta escrita por Orange L. Wight a Joseph I. Earl y Harriet M. Earl, Bunkerville, Nevada, 4 de mayo de 1903, copia mecanografiada en la biblioteca de la Universidad Brigham Young, págs. 3-9

48. Autobiografía de Anson Call, Biblioteca de la Universidad Brigham Young, págs. 6-7, 18-20. Edward W. Tullidge, *Historia del norte de Utah y el sur de Idaho: suplemento biográfico,* págs. 271-272.
49. *Diario de la joven,* XVII (diciembre de 1906), págs. 542-543.
50. *Biografía de Christopher Merkley,* págs. 9-11.
51. Truman G. Madsen, José Smith, El Profeta, pág. 148
52. Véase Diario de Oliver B. Huntington, pág. 9.
53. Historias de José Smith el Profeta, Truman G. Madsen.
54. Franklin D. Richards, Journal of Discourses, 24:283; Recordando a José, pág. 154

https://josephsmithfoundation.org/joseph-smith-prophecy/

JOSEPH SMITH®
FOUNDATION